

# RETRO POP

Una casa en Palermo Viejo, reciclada con una clara inspiración en los años cincuenta y la psicodelia de los setenta. Muebles comprados en mercados de pulgas, empapelados con originales diseños y texturas cálidas se combinan en espacios donde priman el color y el confort.

Fotos: Fernando Lacay.



**1.** En la terraza se construyó un deck de madera donde se ubicó un jacuzzi y reposeras de teka con colchonetas de cuerina blanca. Las líneas modernas de este conjunto contrastan con algunos elementos originales de la casa, como el caño que se pintó de negro y gris. La enredadera que cubre la medianera aporta el toque verde.

**2.** Javier Echenique, diseñador a cargo de la reforma, junto al ojo que, además de ser su logotipo, simboliza su cualidad de excelente observador.

**3.** Detalle del aparador del comedor, de los años cincuenta. El empapelado con círculos, que se continúa en el living, es diseño de Javier.



1



1. Inspirado en los años cincuenta, el comedor se armó con una mesa redonda y sillas tapizadas en pana. La iluminación está dada por una araña con pantallas.

2. En el living, se dejó el piso original, lustrado y pulido, a modo de carpeta. El sofá de los años cincuenta, comprado en San Telmo, se tapizó en pana dorada. Una mesa baja del mismo estilo y dos sillones de cuero con estructura cromada completan el espacio. Sobre el sofá, una fotografía de Diego Ortiz Mugica.

2



Quando el decorador Javier Echenique llegó a Buenos Aires, comenzó contactarse con distintos profesionales y enseguida surgieron proyectos en casas, departamentos y locales. Entre esos trabajos, una empresa suiza le encargó la reforma de esta casa, incluyendo la decoración y el diseño del

equipamiento. Ubicada en Palermo Viejo y construida en 1958, la casa se alquilará por temporadas a embajadores o ejecutivos extranjeros.

“Si tuviera que definir mi trabajo, diría que hay una propuesta donde se mezclan estilos, con un espíritu de vanguardia, para lograr un clima de sobriedad”.





**1.** En el empapelado de la cocina, diseñado por Javier, reaparece la forma del ojo. Los muebles de melamina blanca contrastan con la mesada de mármol Brasil negro. Detrás puede verse el toldo que cubre el recorrido entre la puerta de ingreso y la terraza. Para los canteros se eligieron lavandas, tuyas, dracenas y equisetum.

**2.** En este dormitorio, en suite, se armó un lugar de trabajo con un escritorio años cincuenta y una silla de cuero negro con estructura cromada. La pared azul combina con la ropa de cama. El sillón espada, también años cincuenta, se tapizó con un género traído de México.

**3.** Uno de los baños está revestido en venecitas grises y blancas. El mueble con bacha se corona con un espejo cuadrado con marco redondo, diseñado por Javier.



Javier nació en Madrid, pero estuvo viviendo en Lisboa y California antes de recalar en la Argentina, “porque empecé a sentir que Buenos Aires me llamaba”, según explica. En cada uno de los lugares que recorrió en su vida, supo observar todo lo que había a su alrededor. Por eso, no resulta extraño que la forma que se repite en muchos de sus diseños

—y que es, además, su logotipo— sea un ojo, ese con el que mira atentamente para no perderse ningún detalle. Sus estancias en varios lugares del mundo también lo ayudaron en su trabajo como decorador, ya que le permitieron adquirir una visión cultural mucho más amplia. Esto se nota en la decoración de esta casa, con aires cosmopolitas.